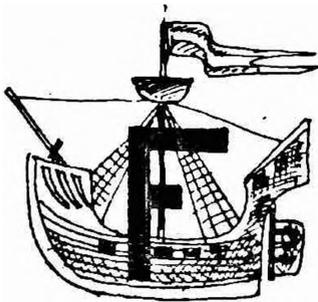


# EL TIUQUE

Por  
Pierre CHILI



ERNANDO DE Bulgaria, ex zar de su país, en su visita al zoológico de Santiago, manifestó su regia complacencia al conocer un tiuque vivo. Tenía muchos deseos de conocerlo. Lo celebró mucho. Y si nos fijamos bien, el tiuque es un pájaro bastante distinguido.

Hasta hoy el tiuque era un ave muy poco estimada entre los chilenos. Cuando en un hotel de estación a alguien le servían un pollo sospechoso, agrio, duro y poco carnosos, decía: "Esto no es pollo: esto es tiuque". Cuando no recordamos el nombre de un sujeto ordinario e insignificante, preguntamos despectivos: "¿Cómo se llamará ese tiuque? "

Hemos calumniado al tiuque. Hemos sido cruelmente injustos con esta ave de presa. El tiuque es un volátil distinguido.

Vedlo volar con sus alas extendidas, planear y posarse malicioso sobre un montículo. Pliega sus alas, se yergue y semeja un elegante de chaquet color cáscara con ribetes. El tiuque es la personificación de la elegancia sobria. No es un siútico. No usa, como la loica, "siúticamente", chaleco roio en una vestimenta pardus-

ca; ni como la torcaza, medias coloradas en un traje ceniciento; no es el aliñado choroy que con pésimo gusto viste de verde, encarnado y amarillo. El tiuque posee en altísimas proporciones el difícil arte de vestir elegante, sobria y discretamente. Viste de cáscara como los lores ingleses; sus calcetas son de un cáscara más obscuro que no desentona con el resto; sus ribetes y manchas blancas son prudentes. El tiuque es un perfecto "gentleman".

Vedlo de pie. Levanta la cabeza airosamente, la lleva de un lado al otro, la agacha, la sube, mira en un incesante afán de escudriñar inteligente. Hay armoniosas altiveces en estos movimientos, algo que no se adquiere con la educación; son orgullos inconscientes de raza, de nobles que, aunque parados sobre unos despreciables terrones, parecen estar sobre un trono, llenos de altiveces siempre.

Sin embargo, ¡cómo lo desprestigiamos! Porque abunda. Porque es chileno. Porque a veces come lombrices. ¡Cuántos hombres que se piensan aristócratas comen, en cambio, anguilas, que son serpientes de mar.

El ex zar de Bulgaria ha levantado el nivel social del tiuque. Con justísima razón.

Pasa con esta ave de presa lo que con el quiltro chileno. Cuando vemos a una distingui-

da dama caminar con un perro del Japón, lanudo, ñato y con los ojos oblicuos, y por el cual perro ha pagado una fortuna, siempre meditamos en las enormes injusticias de orden zoológico que cometemos con nuestros "quiltros chilenos".

El quiltro japonés es un animalito exótico y raro entre nosotros. Se le estima en alto grado. También lo sería en el Japón un quiltro chileno. Imaginad a la hija de un noble "samurai" por las calles de Tokio pasear en su "jinrisha" y llevar sobre almohadones dragoneados y entre jarrones de Satsuma un quiltro chileno. Todas las musmés y las geishas, de seguro se deten-

drían alborozadas para admirar al ex arestiniento. — ¡Que hermoso perro! ¡Que color chocolate más lindo! ¡Qué original! ¡Debe valer una fortuna! ¿De qué país tan maravilloso es? " La hija del samurai, sonriendo con una trompita pintada y minúscula, con jubiloso orgullo en las almendras de sus ojos oblicuos, diría: —" Es de Tttshile".

Y, sin embargo, en Chile damos de puntapiés a los quiltros; porque abundan como los tiuques.

¡Tenemos una fauna privilegiada e ignoramos lo que tenemos! El zar de Bulgaria ha enaltecido al tiuque.

De "mar y tierra nuestra"

